

**SEÑOR PRESIDENTE.-** Habiendo número, está abierta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 39 minutos)

Ante todo, pedimos disculpas a los señores invitados por la demora en comenzar la sesión, pero algunos señores Senadores miembros de esta Comisión aún se encuentran en un seminario que se está realizando en esta Casa.

La Comisión de Defensa Nacional del Senado agradece la presencia del señor Ministro, del Subsecretario y de los asesores que los acompañan. Cabe aclarar que la convocatoria a esta reunión se realizó a iniciativa del señor Senador Korzeniak, quien solicitó mantener un intercambio de ideas con el Ministerio acerca de la Operación UNITAS.

**SEÑOR KORZENIAK.-** Señor Ministro, señor Subsecretario y señores asesores: el planteo que formulamos en la sesión de la Comisión a que aludió el señor Presidente es el siguiente. En nuestra fuerza política tenemos la idea de que el Uruguay debiera retirarse del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca); no debería seguir integrándolo. Las razones son diversas y voy a tratar de resumirlas en dos o tres frases.

Por otra parte, sin perjuicio del mantenimiento de la reserva sobre lo que se votó en ciertas oportunidades, es conocido que la fuerza política que integramos no ha acompañado la realización de las Operaciones UNITAS que, aunque no están expresamente reguladas en el TIAR, fueron fruto de un acuerdo de Comandos de las Armadas de distintos países; por lo tanto, en general, hemos votado en contra de dichas Operaciones. Esto ya denota una actitud -y pensamos esgrimir algunas de las razones por las cuales lo hacemos- pero queríamos intercambiar ideas con el Ministerio porque el aspecto más concreto de las Operaciones llamadas UNITAS probablemente sea exclusivo del Ministerio de Defensa Nacional. Sin embargo, el otro, que es nada menos que denunciar formalmente un tratado internacional, pertenecería también a la Cancillería, aunque desde el punto de vista de la temática de que se trata, queremos escuchar la opinión del Ministerio.

Voy a hacer una síntesis de las razones por las cuales pensamos que debemos denunciar el TIAR. Recuerdo muy bien el procedimiento: el artículo 25 del Tratado es un aviso, una comunicación, y a los dos años opera la denuncia y el país en cuestión puede retirarse. Este Tratado fue firmado en un determinado contexto geopolítico -no me gusta esta expresión ni su creador; es un tanto confusa- durante la Guerra Fría, concretamente, durante la puja que se había generado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos -o este país y sus aliados- luego de terminada la Segunda Guerra Mundial. Ahora, dicho contexto cambió de una manera, diría, radical. De modo que la justificación contextual del Tratado para nosotros ha cesado.

En cuanto a su contenido -estas serían razones jurídicas y no geopolíticas- está básicamente incluido dentro del concepto de "panamericanismo", y si bien la Constitución uruguaya está lejísimos de prohibir el panamericanismo, tiene una orientación marcadamente latinoamericanista. Según el artículo 6º, la vocación del Uruguay es el latinoamericanismo y no el panamericanismo, lo que no quiere decir que además del latinoamericanismo, Uruguay no practique el panamericanismo y el universalismo con Europa y con otros continentes.

Además, habría otras razones que podría denominar éticas, aunque no sé si el término es acorde. Nos parece que en alguna oportunidad el contenido del TIAR podría hacer pensar en la actitud de una potencia, tan importante y tan grande como Estados Unidos, de plegarse a la defensa diplomática, técnica o militar de la posición de un país americano -me refiero al episodio de la Guerra de las Malvinas- y, sin embargo, la postura fue radicalmente contraria. Desde el punto de vista militar, informático y técnico fue notoriamente un aliado de Inglaterra, que estuvo en guerra con un país americano.

Explicadas en forma muy breve, estas son las razones que nos hacen pensar que no es bueno que sigamos participando del TIAR. Nuestro deseo es tener una opinión del Ministerio de Defensa Nacional, aunque sabemos que también debe dar su punto de vista la Cancillería y, en definitiva, el Poder Ejecutivo. Por supuesto que no pretendemos que el Ministerio nos adelante hoy su posición sobre un tema tan genérico, pero sí queríamos despertar su inquietud para poder recibir esa opinión, ya sea en el día de hoy o en otro momento, y por la vía verbal o escrita, según se considere conveniente.

Este es un tema importante que debería conducir a una deliberación.

El otro asunto es más concreto, o sea, el relacionado con las Operaciones UNITAS. Cuando se ha solicitado la autorización parlamentaria para realizar dichas operaciones, nuestra fuerza política siempre ha votado en contra. Entendemos que las Operaciones UNITAS tienen un contenido, un ensayo de tipo bélico, es decir, el aprendizaje de operaciones bélicas, lo cual, obviamente, no es ajeno a las fuerzas armadas de ningún país, puesto que deben tener una preparación ética y también bélica; para eso son fuerzas armadas. Sin embargo, a nuestro juicio, la situación en la que se encuentra Uruguay y el marco general en el que se desarrollan las Operaciones UNITAS -el TIAR y otros acuerdos- no justifican que se realicen. Tenemos la impresión de que nuestro país destina fondos, aunque no sean demasiado importantes, que podrían tener otros usos mucho más útiles en la Marina uruguaya. Por ejemplo, se podrían atender algunos recortes que aunque fue necesario hacer, quizás se podrían haber evitado, o perfeccionar algún tipo de actividades, como ser de búsqueda, salvamento y científicas e, inclusive, se podrían haber destinado a los sueldos que, al igual que en algunas reparticiones públicas, no son suficientes. Digo esto, teniendo en cuenta, sobre todo, a los oficiales jóvenes, al personal subalterno y, en algunos casos, al personal superior. Reitero que, a mi juicio, los salarios no son suficientes. Como se trata de una actividad que, al menos teóricamente -y, en la medida de lo posible, prácticamente- requiere un full time, pensamos que hay que buscar la manera de que pueda remunerarse adecuadamente.

En este caso concreto, si bien dimos una fundamentación muy rápida a nuestro voto negativo, quisiera ahora explicitarla. Aclaro que hicimos un estudio y quisiera hacérselo llegar al Ministerio. Lo que trascendió en casi toda la prensa es que el gasto no fue superior a los \$ 4:000.000, equivalentes a U\$S 135.000. Hemos buscado información que, por supuesto, tiene algunas imperfecciones ya que fue necesario que estudiáramos algunos temas que para nosotros son técnicos y nuevos. Pensamos que

ese gasto equivale, aproximadamente, a lo que se gasta en gasoil y aceite durante el viaje, y que hay otros gastos que no están cubiertos con esa cifra. Planteo esto porque deseo conocer la opinión del Ministerio.

Haciendo los cálculos de navegación, de ida y de vuelta, el costo sería aproximadamente de U\$S 150.000 en gasoil y aceite. Pero hay una serie de gastos que son inherentes a una operación de estas características y no sabemos quién los paga. Puede ocurrir que los pague, por ejemplo, Estados Unidos, o que se solventen con cargo a una organización internacional. Confieso que no lo sé. He asistido, no en mi función de parlamentario, a congresos, como ser uno de la ALALC -me consta porque lo viví- en el cual Estados Unidos, que había sido invitado como observador, pagaba los gastos de hotel de toda la reunión, que duró una semana y media. A lo mejor, ocurren cosas similares en este caso. No las estoy criticando, pero no sé si eso es así. Además del gasoil y del aceite, es necesario gastar durante unos cuantos días en provisiones, en servicio de muelle y en prácticos. Todo esto está tarifado. He estado estudiando el tema y no me es fácil hacer el cálculo. En realidad, los datos que figuran en artículos científicos no coinciden, ya que puede ser un poco más o menos.

Tengo otras preguntas para plantear. Estuve leyendo un viejo informe sobre la Fragata Montevideo, si no me equivoco, en la revista "La Marina", que ya tiene unos cuantos años. Allí se habla acerca de su equipamiento y de sus condiciones. Las conclusiones que extraigo de esos informes y de un aprendizaje que, como comprenderán, no es demasiado meditado, son las siguientes. Esa Fragata es bastante obsoleta. Si bien fue comprada en el año 1991, fue construida entre 1958 y 1960 en Francia. El promedio de duración de estos buques que participan en estas maniobras es de 20 años en los países desarrollados y de 30 en Brasil y Argentina, según se indica en publicaciones de este último país. La Fragata Montevideo tiene muchos más años. Lo que sé es que posee algunos cañones y torpedos. Luego de consultar un material que circula bastante en Montevideo -confieso que no lo sabía y que me he enterado hace unos meses- me pregunto si esta Fragata hizo disparos con sus cañones o alguno de los torpedos que tiene y, en caso de que así sea, a cuánto ascienden los gastos y quién los asume. Creo que puede ser importante saber esto. Por ejemplo, según tengo entendido, tiene dos cañones de cien milímetros.

Ese tipo de cañones tiene una cadencia de sesenta tiros por minuto, y cada uno de ellos cuesta U\$S 2.000, según los precios de mercado que se conocen. Entonces, si hubo un minuto de disparos, eso significa un gasto de U\$S 240.000. Aclaro que no sé si efectuaron o no esos disparos. Por otro lado, tengo entendido que la velocidad que despliega esta fragata es de 17 nudos como máximo, por lo que, cuando hay operativos de simulacro con caza de submarinos enemigos, que andan a 25 nudos, hasta tienen que esperar a la fragata. Repito que no sé si esos disparos se efectuaron o no, pero en caso de haberse llevado a cabo, implicarían un gasto importante.

También hay cañones de entre 40 y 60 milímetros con una cadencia de 140 disparos por minuto. El gasto por minuto de municiones es de U\$S 33.600. Se supone que estas municiones están y que el gasto no tiene que ver con su compra, por lo que la interrogante está planteada en el sentido de si dichas municiones se reponen o no. En definitiva, si se participa de la operación habrá un gasto importante.

Tampoco sé -y esto es una pregunta- si se disparó alguno de los torpedos, ya que ello puede hacerse con la Fragata. En ese caso, el gasto también es muy grande porque, según las informaciones que he podido recoger, el costo de cada uno de esos torpedos supera los U\$S 160.000. Claro está que puede decirse que si se participa en estas operaciones es posible no hacer las reposiciones del caso, porque no estamos pensando en ninguna guerra y posteriormente no lo haremos en otras, pero esta no es la hipótesis que nosotros manejamos o la que en definitiva triunfe.

Entonces, para concretar mis preguntas, debo decir que la primera de ellas está referida a un tema grande, que es el del TIAR, y sobre el cual no sé si ya podemos recibir la opinión del Ministro. La segunda de ellas, refiere a interrogantes sobre el costo de la operación que se ha realizado. Creo que la cantidad de gente que se apreció -sobre todo porque en estos aspectos se podía dar un ahorro- se debió a que esto tuvo lugar junto con el viaje de instrucción, pero no es lo que rutinariamente lleva esa Fragata, según los informes técnicos que he podido consultar. Cuando la Armada publicó las características de la Fragata, se establecía que la cantidad de oficiales y de tropa que debía ir era mucho menor que la que en realidad fue.

Estas eran las interrogantes que quería plantear al señor Ministro.

**SEÑOR MINISTRO.-** Señor Presidente: en primer lugar, quiero expresar mi satisfacción por compartir esta reunión de trabajo en el día de hoy con la Comisión que hasta hace muy poquito tiempo integrábamos.

En segundo término, quisiera señalar que cuando se me informó sobre los puntos que habían despertado interés en la Comisión, no se me aclaró específicamente que los mismos incluían el problema del TIAR. Sin embargo, el planteo que hizo el señor Senador Korzeniak admite un razonamiento en los términos en que él lo efectuó.

Debo decir que en la agenda de prioridades del Gobierno en este momento no se encuentra la consideración de la posibilidad de analizar una revisión sobre la posición uruguaya con respecto al TIAR. Pero en tanto el señor Senador Korzeniak plantea que su propuesta o su opinión aquí vertida representa la de su fuerza política, sumo entonces el respeto al señor Senador al valor político que tiene la pregunta y explico que me gustaría conversar este tema a nivel del Poder Ejecutivo. Como muy bien se ha dicho, el Ministerio de Relaciones Exteriores también juega aquí un papel muy importante y no sería bueno que estuviéramos dando informaciones parciales.

Por tanto, adelanto que este tema no está en la agenda del Gobierno como una posibilidad. Esta idea o sugerencia surge en el día de hoy y, en este sentido, la trasladaré como corresponde para hacer los análisis pertinentes. De considerarse oportuno, podríamos, en su momento, dar una respuesta a este primer aspecto. Reitero que tomo conocimiento de la inquietud recién en la sesión de hoy.

En lo que tiene que ver con las Operaciones UNITAS, debo decir que éstas han sido desde siempre un tema polémico, fundamentalmente por los debates que se han abierto últimamente y que han llevado a que dos fuerzas políticas no acompañaran los correspondientes Mensajes y Proyectos de ley solicitando las autorizaciones respectivas.

Voy a tratar de ser lo más sintético y objetivo posible en cuanto a la evaluación que hace el Gobierno sobre estas Operaciones y que tiene que ver con los cambios de concepción estratégica que se fueron dando con ellas. Es verdad que existe un objetivo inicial

que habla de una solidaridad hemisférica, que era el concepto que se manejaba en 1947. De esto surge que las primeras experiencias de las UNITAS fueran de carácter bilateral, es decir, los Estados Unidos por un lado y por otro los países ribereños en el Atlántico, en forma individual.

Luego viene el fin de la Guerra Fría, momento en que las Naciones Unidas pasan a tener una gravitación cada vez más importante. A partir de ahí, las operaciones pasan a tener un carácter multinacional. Es decir que existe una clara evolución estratégica desde el inicio, en 1947, como una solidaridad hemisférica expresada a través de operativos bilaterales, hasta estas que ya tienen un carácter multinacional.

Posteriormente vienen amenazas que emergen de esta nueva realidad y se manejan otras hipótesis de conflicto. Es en 1998 que los países del Atlántico Sur promueven cambios en lo que significa la dinámica de estas operaciones. Allí aparece entonces lo que se conoce en los términos de la operativa militar como la Fase Atlántica, que en estos casos es comandada por Argentina, Brasil y Uruguay.

Las zonas de operaciones que se eligen para desarrollarlas van desde Fortaleza a Puerto Madryn y tienen una mayor incidencia en los intereses nacionales por cuanto cada país que participa en estas operaciones plantea los suyos a efectos de sacar de ellas el mejor provecho.

La evolución táctica ha permitido apreciar un desarrollo de medidas de confianza mutua, y esto ha hecho posible que las Armadas, con estos ejercicios, tengan la posibilidad de conocer y experimentar nuevas armas, de protagonizar cambios tácticos que en forma individual a veces no se pueden llevar a cabo y -algo muy importante en estos momentos- tener una cercanía mayor a los avances que da la electrónica en este tipo de actividades.

Esto permite que tanto nuestros buques como nuestros aviones puedan tener una capacidad electrónica mayor a la que sólo acceden en la medida en que participen con embarcaciones de mayor porte. Es bueno señalar -es un hecho que considero remarcable- que paulatinamente se va registrando una disminución esencial de la presencia de los Estados Unidos de América en las operaciones. Si hacemos un estudio desde el momento inicial hasta el día hoy, comprobaremos que es notoria la disminución de la incidencia que en ellas va teniendo la presencia de los Estados Unidos de América. Para la Armada estas operaciones son muy importantes y así lo ha sentido siempre por obvias razones, es decir, por la profesionalidad ante el mar. Esto ha posibilitado una interoperatividad con Armadas que no tienen presencia en la región y con las que Uruguay tiene mayor contacto por razones geográficas. A su vez, ha permitido tomar parte en ejercicios con tecnología y dispositivos de última generación. Si bien muchas veces obtienen información de revistas, de libros o de Internet, indudablemente, esto no les permite una presencia directa en ejercicios de ese nivel. Los marinos militares cuentan con la posibilidad de ejercitar con blancos reales -ya sean aéreos o submarinos electrónicos- es decir, con todo eso que se informa en la cátedra o en el aula. Como ha dicho el señor Senador Korzeniak, nuestra flota por su antigüedad -aunque ha sido reequipada y mejorada- no cuenta con las mejores condiciones. Es por ello que a los Oficiales Subalternos se les permite abordar buques de otras nacionalidades y más allá del propio intercambio esto los pone en contacto con nuevas realidades. Esto posibilita un ejercicio conjunto en el conocimiento de doctrinas prácticas que llevan a cabo cada uno de los participantes y que de forma individual pasan a tener una experiencia colectiva. A su vez, les permite conocer la capacidad ofensiva que pueda tener cada una de las Fuerzas, así como las propias limitaciones operativas de las Fuerzas intervinientes. Sin duda, se trata de una apreciación de la capacidad operativa, fundamentalmente, si se permite observar los límites. Existe una obvia capacitación del personal para operar durante largos períodos en el mar que no es una característica que nosotros podamos proclamar con demasiado orgullo. Por razones económicas y de la propia infraestructura marítima, las experiencias en el tiempo son mucho más cortas. Aquí los días que se dedican a estas operaciones les permite a nuestros marinos estar mayor tiempo en contacto con esas experiencias. En lo que tiene que ver con la región, permite experimentar el desarrollo de medidas que generan confianza mutua, fundamentalmente, pensando en lo que son los países con costas en el Atlántico Sur.

Si tuviéramos que hacer una síntesis sobre lo que todo esto significa y cómo el país lo entiende a través de sus Instituciones -en este caso, hablamos de la Armada- diríamos que se considera imprescindible para un adiestramiento en el mar. Es decir, al que tenemos y ejercemos lo acentuamos con ese otro adiestramiento. El Uruguay en forma soberana marca su presencia en el AMAS -esta es la sigla que agrupa a los países del Atlántico Sur- manteniendo su forma, costumbre y estilo. Existe una consecuencia con el posicionamiento internacional que el país ha tenido en todas las iniciativas similares a ésta. Incluso, en estas variedades de iniciativas de las que Uruguay forma parte, tratando de ser armonioso en su política exterior en cuanto a estas experiencias donde participa la Armada, lo que está involucrado es su propio espacio geopolítico con la misma fuerza con la que atiende al Tratado Atlántico de 1985, el Comando y Control de Armas de 1967 y la ROCRAM, de 1983, Organización Americana que agrupa a las entidades oficiales y privadas del mar que cuenta con un amplio apoyo de la Organización Marítima Internacional. La participación de la Armada ha significado el aumento de su prestigio y así como estamos demostrando en el Congo la efectividad profesional de nuestros efectivos, la Armada tiene posibilidad de hacer lo propio ante otros países dada su alta capacidad profesional, lo que le ha significado la consideración y el respeto de los países que participan en ellas. El valor disuasión ha sido un elemento básico en la explicación de la existencia del instituto armado uruguayo y este tipo de prácticas hace más creíble estas políticas disuasivas. En este sentido, damos un fundamento muy fuerte cuando se trata de explicar la razón -entre otras, su existencia- de las Fuerzas Armadas. La participación de nuestro país en estas operaciones no ha significado en ninguna circunstancia que haya tenido que resignar algún derecho soberano. Podrá ser opinable que ciertos países participen o no, pero lo cierto es que el Uruguay a través de toda la participación histórica que ha tenido, puede proclamar con orgullo que nunca ha debido resignar un solo derecho soberano.

Diría que estos son algunos de los fundamentos que explican la presencia y conveniencia de la presencia de Uruguay en estas operaciones. De esto se deduce que la opinión del Poder Ejecutivo es que sería conveniente que nuestro país siguiera participando en estas operaciones.

En lo que tiene que ver con la operación propiamente dicha, el señor Capitán de Navío Oscar Debalí que es el Jefe de Gabinete del Comandante en Jefe de la Armada, en su momento se va a explayar desde el punto de vista profesional sobre algunos aspectos para ilustrar mejor a la Comisión. Sin embargo, debemos decir que, efectivamente, las cifras que se están manejando en cuanto al costo de estas operaciones, comprenden todos los rubros a que se hacía referencia. En materia de combustibles, el gasto significó \$ 2.617.500; en cuanto a lubricantes, se ascendió a la suma de \$ 291.150; en víveres, se llegó a la cifra de \$ 375.000; los gastos portuarios se elevaron a \$ 50.000; los viáticos insumieron \$ 743.550 y las compensaciones alcanzaron los \$ 319.325. Esto da un

total de \$ 4:396.525, lo que llevado a valores de dólares americanos, ronda la cifra que el señor Senador Korzeniak había mencionado.

No tengo la cotización de pizarra del día de hoy, pero supongo que no andaremos lejos de la estimación que se había hecho.

En cuanto al número de personas que participaron en estas operaciones, creo que la explicación en cierta medida está dada por la necesidad de contribuir a la contención del gasto del Estado que se ha planteado. Asimismo, se aprovechó para que en una sola oportunidad pudiéramos hacer dos cosas que en forma individual nos hubiera salido mucho más caro. Me refiero a la incorporación de los alumnos de la Escuela Naval, que generalmente realizan un viaje de fin de curso como elemento imprescindible para su formación profesional, y que en este caso tuvieron la dicha de poder hacerlo en una operación de esta naturaleza. Quiere decir que no se trata meramente de una experiencia en el mar embarcados en uno de los buques que tiene la Armada y que, por lo tanto, su capacidad se agota en aquello que el buque ofrece, sino que tuvieron una posibilidad muy favorable para conocer embarcaciones de otra tecnología y naturaleza mucho más modernas que la nuestra. A su vez, esto los vincula con profesionales de otros países donde seguramente se dará un enriquecimiento mutuo de valores culturales y marítimos, que para un marino tiene un valor sustantivo.

En consecuencia, en lo que tiene que ver con las cifras, ratifico los montos manejados por el señor Senador, los individualizo en estas cantidades y aclaro que están comprendidos todos aquellos rubros a que hice referencia.

Si el señor Presidente lo permite, pediría al Capitán de Navío Debali que refiera a otros aspectos de la pregunta que formuló el señor Senador Korzeniak, ya que tiene una naturaleza más técnica.

**SEÑOR DEBALI.-** Señor Presidente, señores miembros de la Comisión de Defensa Nacional: complementando lo expresado por el señor Ministro, es interesante destacar -más allá del cambio estratégico- algunas evoluciones tácticas que han ocurrido en los últimos 20 años. Esas evoluciones han determinado que los buques tengan la capacidad de ataque en superficie y submarino a una distancia más allá del horizonte con un armamento que supera la velocidad del sonido. Este tema que en una primera instancia se logra en base al desarrollo tecnológico, tiene un efecto muy importante sobre la táctica naval. Históricamente, ésta siempre se definió como la maniobra y el fuego: maniobrar los buques para lograr la mejor ventaja y posición táctica y ahí abrir fuego para saturar la defensa enemiga. La velocidad era un elemento muy importante hasta que el desarrollo de los parámetros tácticos de las armas hizo que perdiera su trascendencia pasando a ser un elemento significativo para el despliegue estratégico de las unidades y no para la maniobra táctica en sí. ¿Qué es lo más importante hoy día? Que esa plataforma flotante, que es portadora de armamentos y sensores, pueda portar los mismos, es decir, se trata de la configuración de la plataforma. Hago esta mención porque dentro de lo que se ha comentado aquí parecería que nuestras fragatas son obsoletas. Es cierto que han sufrido una degradación táctica, pero esto le sucede a todos los buques. Al comenzar la construcción de un buque, el armamento planificado, en un 100%, pierde entre un 15% y un 20% cuando finaliza la construcción. Quiere decir que la degradación táctica es permanente. Sin embargo, hay una revalorización de las plataformas en base a la configuración que dicha plataforma tenga. Nuestros buques tienen una gran capacidad electrónica, diríamos que al más alto nivel. Esto quiere decir que en una fuerza de tareas la capacidad de nuestros buques para detectar la presencia y la actividad enemiga más allá del horizonte, la hace extremadamente valiosa para conformar un elemento de alerta avanzada. Es posible que no tengamos armamentos ofensivos importantes pero sí contamos con una capacidad electrónica que nos permite ser muy importantes en el despliegue de una fuerza. Hoy en día, la guerra naval se lleva a cabo en base a una amenaza múltiple; no es posible que un barco en forma solitaria enfrente todas las amenazas de la guerra naval: de superficie, submarina, aérea y electrónica. Lo que se opera realmente en la guerra naval es un conglomerado, un conjunto, de buques que tienen la capacidad de defender a la fuerza en total en cada una de estas áreas. ¿Qué gran ventaja nos da operar dentro de lo que ya ha mencionado el señor Ministro? Podemos analizar las emisiones de todos los buques posibles, cosa que solamente se logra cuando el barco está operando con ellos. Podemos registrar la firma del radar de tiro de un crucero americano, del radar de tiro de los misiles americanos, podemos interceptar todo tipo de comunicaciones, y sumar a nuestra biblioteca toda esa información que va aumentando nuestra doctrina táctica. Es así que luego de una operación de esta naturaleza llevamos todos los registros de nuestro sistema de guerra electrónica a un centro de cómputos y aumentamos nuestra biblioteca conociendo todas las emisiones magnéticas de esos buques. De esa manera, operamos independientemente, captamos una emisión y automáticamente nuestra computadora nos indica si se trata de un radar de un buque argentino, brasileño, americano o español. Esto se logra al estar inmerso en una fuerza. Se trata de un elemento extremadamente técnico y por ese motivo la mayoría de la gente lo ignora. Es un equipamiento que tiene las tres fragatas mayores y nuestro avión de patrulla marina. Es un elemento que hace que nuestras unidades -más allá de que tengan muchos años- puedan ser valiosas dentro de una fuerza.

Tal como mencionaba el señor Ministro, hoy en día el comando de toda la fuerza de tareas de la UNITAS se lleva a cabo en forma alternativa entre Argentina, Brasil y Uruguay. Este cambio estratégico se llevó adelante en 1998 y fue impulsado por las repúblicas ribereñas del área marítima del Atlántico Sur -Argentina Uruguay y Brasil- permite que en la fase de planificación podamos establecer cuáles son las condiciones en las que se van a desarrollar la fase de mar en operaciones clásicas -tiro de superficie, antiaéreo, trasbordo de combustible, avance con amenazas múltiples, etcétera- y la fase de juego libre -llamada en el idioma internacional "free play"- en la cual el país organizador establece una situación táctica de acuerdo con los intereses nacionales que considere pueda llegar a defender. Este es un punto a destacar, dado que en 1998 fue Uruguay quien presentó la moción en el sentido de que se emplearan para esta fase táctica las reglas de enfrentamiento de las Naciones Unidas y que cuando se hiciera el programa estratégico para el juego libre no se mencionaran nombres de países. Cabe destacar que esto fue aceptado por el resto de los países.

En estas operaciones en las que interviene Uruguay nunca se supera la velocidad que puedan alcanzar nuestros barcos. Las velocidades de ocupar estaciones en una cortina -es decir, la forma en que van distribuidos los barcos en el mar- nunca superan las que pueden alcanzar nuestros buques, a veces con tan sólo un motor o dos. Eso se coordina y planifica con los organizadores, ya sea Brasil o Argentina.

También es interesante destacar que en base a esa situación, en esta operación Uruguay ha ahorrado 90.000 litros de combustible de los 375.000 litros que tenía planificado gastar. Estamos hablando de alrededor de U\$S 60.000 o U\$S 70.000 que vamos a ahorrar por concepto de combustible, en base a la disminución de las velocidades para ocupar estación o para realizar ejercicios.

Muchas veces se ha hablado de la velocidad de los submarinos. Al respecto, es interesante subrayar que los submarinos nunca atacan a distancia de periscopio; los submarinos tienen sistemas de detección que se arrastran por la popa -se trata de sistemas

tácticos que consisten en una cadena de hidrófonos que van en la popa del submarino- y que tienen la capacidad de captar las firmas sonoras de los buques que están en la zona. En base a eso y a una triangulación que realiza con cambios de movimientos, frente al enemigo, lanza sus misiles. Hoy en día, los torpedos se usan para rematar o para hundir un barco cuando ha perdido su capacidad antisubmarina. Mientras tanto, se utilizan misiles que se lanzan por el tubo lanza torpedos. Estos tienen una carrera ascendente, salen a la superficie, luego se clavan sobre la superficie del mar y atacan en vuelo rasante. La mayoría de los buques están equipados con los misiles SM 39.

De cualquier manera, los submarinos convencionales pueden desarrollar la velocidad de 25 nudos durante muy poco tiempo, porque la alcanzan a través de sus baterías que se agotan rápidamente. Cuando está escapando, el submarino puede lograr una velocidad máxima que supere la velocidad de cavitación cuando emplea sus baterías y esté siendo atacado por una unidad. Quiere decir que se trata de velocidades que se pueden desarrollar durante un tiempo muy corto. No estamos hablando de submarinos atómicos. Hoy en día, la mayoría de las potencias marítimas, excepto Estados Unidos, buscan el empleo de los submarinos convencionales, dado que son mucho más económicos, silenciosos y difíciles de detectar.

De manera que nuestra unidad tiene una validez táctica y estratégica importante y puede integrarse a cualquiera de las operaciones que se realizan dentro de la Operación UNITAS. De cualquier forma, estas operaciones están planificadas, tanto sea por Uruguay, Argentina o Brasil, para que las realicen los tres países participantes. Como decía el señor Ministro, la no participación de la Armada en esta operación es resignar parte de la soberanía que tenemos sobre el área marítima del Atlántico Sur. La Armada no hace ni más ni menos que seguir las aguas del país en todas las iniciativas internacionales. El Uruguay ha tenido su trascendencia, precisamente, por participar en todas aquellas iniciativas que afecten su ámbito geopolítico. La Armada sigue esas aguas y considera que es extremadamente importante que le faciliten la operación para poder interoperar. ¿Por qué estamos hablando de una interoperación? Porque es imposible que una Fuerza Naval actúe sola y es muy factible que en una determinada situación, las Naciones Unidas decida emplear fuerzas navales en un área determinada empleando elementos multinacionales. O sea que para nosotros es importantísimo poder interoperar con todas las Armadas. La Armada, a diferencia de las otras Fuerzas, tiene una posibilidad muy especial, ya que nosotros podemos ejercitarnos en espacios internacionales donde el Derecho Internacional no es violentado; evidentemente, esto no ocurre con los Ejércitos ni con las Fuerzas Aéreas, en las que contingentes deben ingresar en los territorios. De esta manera, tenemos una posibilidad especial, que nace con la historia misma de la Armada.

En lo que tiene que ver con la invitación a otros países, puedo decir que cada uno de los países puede invitar -aclaro que esto está aceptado por todos los integrantes- a una Fuerza o a más de una extra regional. Es así que desde el año 1994 se ha estado invitando al Reino de España -que participa con unidades navales- a Canadá y a Venezuela, que participó este año. Ese tipo de fase atlántica que mencionaba el señor Ministro, se ha permitido en base a que las tres marinas ribereñas -Argentina, Uruguay y Brasil- tienen una excelente relación y no han tenido problemas limítrofes. Esto les permite operar de manera conjunta y ahorrar una importante cantidad de divisas, al hacerlo en una sola operación internacional que aglutine a las tres Fuerzas, más la de Estados Unidos, que actúa en colaboración.

¿Por qué es importante la participación de Estados Unidos? Porque ese país es quien pone, en cierta medida, elementos que ninguna de las tres Fuerzas posee, debido a su capacidad económica. Ellos son quienes lanzan los aviones a control remoto para hacer el fuego antiaéreo, son quienes costean todas las reuniones de planificación que hacen estos tres países, todo lo cual incluye los pasajes y la administración de las mismas. En definitiva, ellos tienen la Fuerza Naval de mayor tecnología y desarrollo.

De manera que diría que las tres Armadas utilizan esa capacidad de Estados Unidos en provecho propio. El sistema que se emplea en la Operación UNITAS es de un comando compuesto de multiamenaza, rotativo entre las Fuerzas participantes. El comando táctico de la Fuerza es ejercido por un Almirante uruguayo, argentino o brasileño, en forma rotativa, cada tres años.

En cuanto a lo que mencionaba el señor Senador en relación a los disparos o a los proyectiles disparados, puedo decir que se dispararon 34 proyectiles cuyo valor de carga inerte no excede los U\$S 800 o U\$S 900 en valor de mercado. Debemos prestar atención cuando uno considera la reposición de un bien, en la que uno siempre toma como referencia el valor de mercado. En ese sentido, todos los proyectiles que tenemos los hemos comprado a un precio político; concretamente, en la última partida que compramos, los valores no excedían las dos docenas de marcos. En esa época, prácticamente un marco equivalía a medio dólar, por lo que cada proyectil nos costó un precio político relativamente bajo.

Por otro lado, no se lanzó ningún torpedo dado que tenemos pocos. Si bien el valor de cada torpedo puede acercarse a las cifras que aludía el señor Senador, aclaro que para los ejercicios se utilizan torpedos de ejercicio que tienen una batería para hacer una corrida determinada y luego flotan y son recuperados. Quiere decir que el gasto, prácticamente es nulo; simplemente, habría que considerar el costo de la batería o, en el peor de los casos, el costo del torpedo, en caso de que no pueda ser recuperado.

Esto abarca la globalidad de la situación táctica. ¿Por qué toma parte en esto la Escuela Naval? La Escuela Naval embarcó en este viaje con cuarenta alumnos y se redujo el costo en un 50% al proceder de esta forma. Por lo general, la Escuela Naval sale en dos buques. Una operación clásica cuesta alrededor de U\$S 140.000 o U\$S 150.000 si los dos barcos visitan dos puertos y vuelven a Montevideo. Se emplean dos barcos porque la mayoría de las operaciones deben hacerse entre dos buques. De nada serviría embarcar en un solo barco a los alumnos de la Escuela Naval, porque no van a tener la capacidad de apreciar y de realizar un montón de maniobras que nos interesa que se lleven a cabo, tales como acercamiento, trasbordo de combustible, formaciones, avance de formaciones con amenaza múltiple, trasbordo de pesos, capacidad de interceptación, juego libre en un área determinada, etcétera. O sea que el hecho de incluir a la Escuela Naval en la Operación UNITAS XLIII significó un abaratamiento de aproximadamente U\$S 150.000.

Dado que la Armada no tenía suficiente disponibilidad, debió reducir otras actividades.

También es interesante destacar que fueron el 2º y el 3er. curso, mientras que el 1º y el 4º no pudieron embarcar por falta de disponibilidad de la Fragata "Montevideo" para el alojamiento.

En consecuencia, redondeando el tema, debemos considerar la estrategia que significó el cambio de concepción de la UNITAS, a efectos de que tuvieran mayor trascendencia los países ribereños del área marítima del Atlántico Sur y la evolución táctica que hizo que se revalorizaran las plataformas como elementos flotantes transportadores de armamento y de sensores. Además, se han logrado beneficios profesionales muy importantes que podemos lograr identificando un blanco real; no es lo mismo tener una

imagen generada por computadora de un submarino navegando en las proximidades, ni de guerra electrónica activa, que el hecho de que el oficial de guardia vea cómo se le nubla la pantalla de su radar y otros efectos. Tampoco es lo mismo detectar la presencia a 40, 50 o 60 millas de un buque de guerra emitiendo, que tener la simulación generada por computadora; en esta experiencia se ve cómo actúa en la realidad.

En otro orden de cosas, la posibilidad de integrarnos a las operaciones nos permite ser considerados; no participar es ceder una parte de nuestra soberanía y del prestigio que hemos ganado, a través del Capitán Miranda, en todos los mares del mundo y de las operaciones navales en las que Uruguay siempre ha intervenido. Todo esto, reitero, lo hemos logrado en forma muy trabajosa, económica, modesta y humilde, como caracteriza a todos los uruguayos.

No sé si con mi exposición he contestado a todas las preguntas formuladas por el señor Senador.

**SEÑOR KORZENIAK.**- Voy a intentar resumir la exposición del señor Capitán de Navío Debali, a efectos de ver si comprendí bien.

En primer lugar, todos los gastos de la operación alcanzarían los U\$S 130.000 o U\$S 135.000, incluyendo los disparos. ¿Es así? ¿He interpretado bien? Todos los gastos que se han mencionado incluirían, reitero, el gasoil, el aceite, el uso del muelle, el trabajo de los prácticos, los traslados y los disparos.

**SEÑOR MINISTRO.**- En la cifra que he proporcionado a la Comisión y cuyos componentes he individualizado, no están incluidos los disparos.

**SEÑOR KORZENIAK.**- En segundo término, quiero aclarar de dónde he sacado la conclusión de que los aproximadamente \$ 4.000.000 o U\$S 130.000, se corresponden con el gasto de combustible. Puede haber algún error en estas cifras, pero quiero explicar cómo llegué a ellas.

Si no estoy equivocado, por lo que he leído, para llegar a Río de Janeiro se calcula un viaje de 3 días, a los que deben sumarse 7 días más para arribar a Fortaleza. Si no he estudiado mal el tema, el consumo diario de gasoil promedio se sitúa entre 20 y 27 toneladas. Por lo que tengo entendido -aclaro que estos son precios corroborables, porque puede haber precios políticos- se utilizaron aproximadamente 10 toneladas de aceite. Entonces, si la tonelada de gasoil cuesta más de U\$S 300, eso hace que, sumado al aceite, tengamos un gasto de alrededor de U\$S 135.000. He escuchado que hay un tipo de velocidad -que sería algo similar a lo que ocurre con los automóviles- que permite que el gasto de combustible sea menor. Creo que la velocidad que despliega esta fragata no es mayor a los 17 nudos. Aparentemente, estos datos son para la velocidad que he citado y, por ese motivo, explico de dónde obtuve las cifras que he mencionado.

Por otro lado, entendí que se habían efectuado 34 disparos.

**SEÑOR DEBALI.**- Efectivamente, señor Senador.

**SEÑOR KORZENIAK.**- Esa cifra excluiría los torpedos.

**SEÑOR DEBALI.**- Así es, señor Senador.

**SEÑOR KORZENIAK.**- Los torpedos no fueron disparados, por lo que se realizaron disparos de cañones de 100 milímetros. De manera que esto no estaría incluido en este costo y se contabilizaría aparte. Según explicaba el señor Capitán de Navío, se trataría de un costo menor que el que cotiza en el mercado, por haberse conseguido un precio político.

Me gustaría saber si las aproximaciones que hice en los costos son correctas, así como lo que mencioné en cuanto a las cadencias por minuto.

Por otro lado, ¿qué significan los 34 disparos? ¿Que no se llegó siquiera a un minuto de disparos? Esta es una pregunta evidentemente de carácter técnico.

**SEÑOR DEBALI.**- El sistema de propulsión de las fragatas es de dos ejes, es decir que tienen dos hélices y 4 motores. Esto significa que la fragata puede navegar en 4 configuraciones diferentes: con un motor en un eje, otro motor en otro eje, dos motores en un eje, o dos motores en otro. Tiene, en consecuencia, una flexibilidad que le permite hacer cualquiera de esas maniobras. Con los 4 motores a máxima velocidad, la fragata desarrolla 20 a 21 nudos, que fue lo que se alcanzó en las pruebas de la fragata "Montevideo". Descomozco de dónde sacó el señor Senador la cifra de 17 nudos, pero reitero que se alcanzan los 20 nudos aproximadamente. En un origen eran 26 nudos y creo que la fragata "Artigas" llega a alrededor de 24 nudos y en estos momentos está en reparación.

Los gastos que planeamos -y que fueron los que se realizaron- alcanzaron aproximadamente 14.000 litros de gasoil por día en el tránsito. Se trata de 12 días de tránsito, que equivalen a 168.000 litros. Aclaro que se navega en un solo motor en un eje a una velocidad de 10 a 11 nudos aproximadamente. Posteriormente, en operaciones, se llegó a un motor por eje -nunca a dos motores por eje- alcanzando una velocidad de cerca de 14 a 15 nudos, dependiendo de la situación del mar, con un consumo de 18.900 litros durante 10 días, lo que resulta en un total de 189.000 litros. Finalmente, en puerto, se trabajó durante 10 días a un gasto de 1.800 litros de gasoil que se utilizó para los generadores de electricidad de los buques. Se totalizó de esta manera un consumo de 18.000 litros que, sumado al resto del combustible, llega a los 375.000 litros. Como he mencionado, se efectuó un ahorro de 90.000 litros que significan, prácticamente, 5 días de operaciones. Lo que estaba previsto gastar, que eran 180.000 litros en operaciones, se bajó a 90.000 litros en base a que los organizadores aumentaron los tiempos para ocupar estación, no solamente para nuestros barcos, sino para todas las fuerzas que participaron.

Es interesante destacar que nuestra fragata puede cruzar el Atlántico, saliendo con un 90% a un 100% de capacidad de combustible y llegar a Cape Town, capital de Sudáfrica, sin necesidad de reabastecerse, lo que no puede realizar ningún otro buque de guerra. Esto se logra en base a la economía de nuestro sistema de propulsión, que se fundamenta en motores diesel. Esto es con referencia al gasto de combustible.

En cuanto a lo que mencionaba el señor Senador acerca de los ejercicios que se realizaron y a que se llegó a una cadencia de 60 tiros por minuto, debo señalar que si se disparan 60 tiros en un minuto, hay que tirar el cañón. La deformación es tan grande por la alta temperatura que se logra, que se destroza todo el sistema. Como referencia teórica, podemos decir que con una ametralladora no se pueden disparar 1.000 tiros por minuto, primero, porque no alcanza la capacidad de suministro de proyectiles y, segundo, si se hace eso, se destroza el arma. Con los cañones navales ocurre lo mismo. Se han descrito muchas crónicas en las cuales debido a la alta temperatura que alcanza el ánima de los cañones durante un conflicto en una guerra, hay que detener el fuego con esa pieza. El ánima se deforma y los sistemas de cálculo no responden a la realidad.

O sea que se hacen tiros que nunca exceden los 10 ó 12 por pieza. Concretamente, nosotros hicimos 14 tiros en blanco de superficie remolcado, en los 12 primeros con una buena agrupación. Aproximadamente, entre 100 y 200 yardas no hubo ningún impacto directo. El tiro de superficie remolcado es un buque americano a alta velocidad que va arrastrando a una distancia variable, de acuerdo a las condiciones del mar, de una milla o dos a su popa, un blanco remolcable que produce una estela, una ola. Esta hace que el radar de tiro de los cañones puedan identificarlo y permite enganchar en su sistema de control de tiro y hacer el lanzamiento. Eso se hizo; nosotros disparamos 14 tiros y los primeros 12, repito, fueron normales, con una buena agrupación. Sólo hubo una falla de tiro -situación relativamente normal- que se solucionó en pocos minutos, ya que se hicieron dos tiros más que quedaron más apartados.

Luego se hicieron dos corridas de tiro antiaéreo, de 10 tiros cada una. Eso hizo un total de 34 tiros. Esa munición, obviamente, no es reemplazada; es un gasto de munición inerte, que también tiene una fecha de vencimiento. Tampoco podemos darnos el lujo de que la munición agote su período de vigencia y tengamos que fondearla en el mar, que es la forma en que nos deshacemos de la carga de guerra. O sea que esa es una munición que no se va a volver a comprar.

Estos son los factores de cálculo empleados y, si al señor Ministro le parece oportuno, le haremos llegar esta información a la Comisión, porque creo que es un elemento extremadamente importante para que pueda contar con datos sobre el consumo en una unidad de estas características.

En cuanto a aceite, debo decir que se tiene previsto gastar 9.400 litros. Este gasto depende de las unidades; a veces, pues, se gasta más y otras menos. El costo de aceite se ubica en aproximadamente U\$S 9.300. Me refiero al que se utilizó y al que la Fragata Montevideo -que ya está fondeada en Punta del Este a la espera de entrar en el día de mañana- registró haber consumido.

No sé si lo dicho atiende a las inquietudes planteadas por el señor Senador Korzeniak.

**SEÑOR KORZENIAK.-** Sí. Muchas gracias.

**SEÑOR MINISTRO.-** Nosotros, si la Comisión lo desea, podríamos hacer llegar la información a que refería el Capitán de Navío Debali.

**SEÑOR PRESIDENTE.-** Sería muy útil para la Comisión.

**SEÑOR KORZENIAK.-** Tengo una sola pregunta que, en realidad, es una curiosidad técnica. ¿Esta fragata tiene helicóptero a bordo o, por lo menos, la chance de admitirlo?

**SEÑOR DEBALI.-** Lamentablemente, señor Senador, no tiene disponibilidad de llevar un helicóptero embarcado. Es una aspiración de la Armada poder contar con una fragata que lo tenga, y usted me preguntará por qué. Porque el helicóptero embarcado es un apéndice de los sensores del barco. En base a las UNITAS hemos tenido la posibilidad de que Brasil nos facilitara las consolas tácticas, es decir, computadoras que nos permiten mantener un enlace electrónico con todas las unidades participantes y poder tener una visión clara de cómo están ubicados los barcos, las fuerzas de tarea y, también, información sobre los sensores. Por ejemplo, si yo estoy enganchado tácticamente en un sistema de Data-link -"link", por enganche y "data", por información- con los buques de la fuerza, mi buque ubicado en una determinada posición puede estar recibiendo la información del sensor de otro que tal vez esté en avanzada. Reitero que la última Operación UNITAS que organizamos en 2001 nos permitió esto en base a equipamiento brasileño.

Si tuviéramos un helicóptero estaríamos haciendo prácticamente lo mismo: nos enlazamos electrónicamente con él y como tiene sus sensores, puede aumentar el horizonte de su radar y tener interceptaciones mucho más allá del horizonte, lo que permitiría aumentar la capacidad de nuestros sensores, detectar la presencia enemiga, realizar salvamentos, transportes o evacuaciones.

La UNITAS nos permite el entrenamiento con helicópteros de todas las otras Marinas. Las de Brasil, Argentina, Estados Unidos y España, participantes en el ejercicio, tienen helicópteros embarcados. Nosotros hacemos ejercicios con ellos. Concretamente, el helicóptero se acerca mientras el buque navega a una determinada velocidad contra el viento, hace un sistema de vuelo estacionario y de un avance acorde con la velocidad del barco, se sitúa sobre la popa de éste desde donde se larga un cabo. Nosotros tenemos marinos experimentados en la conducción; son señaladores que van indicando cómo se tiene que ir aproximando el helicóptero y dan información al que lo pilotea para que se ubique encima de la popa del barco. Allí se larga un cabo y se hace trasbordo de personal, evacuación -si es necesario-, trasbordo de pesos, etcétera. Es decir que operamos con los helicópteros de todas las fuerzas, pero no tenemos la capacidad de que el helicóptero se pose en la cubierta principal de nuestro barco, porque no disponemos de espacio suficiente.

**SEÑOR PRESIDENTE.-** No habiendo más preguntas, ni otra información que aportar, estaríamos en condiciones de pasar al otro tema que habíamos conversado con el señor Ministro.

**SEÑOR MINISTRO.-** Entonces, si damos por terminado este aspecto, yo autorizaría al Capitán de Navío Debali a que se retire, ya que su presencia estaba referida al tema específico que hemos tratado.

**SEÑOR PRESIDENTE.-** De acuerdo.

**SEÑOR DEBALI.-** Muchas gracias, señor Presidente.

**SEÑOR PRESIDENTE.-** Concedemos la palabra al señor Senador Rubio, que solicitó estar presente en la Comisión luego de que se coordinara con el señor Ministro tratar este otro tema.

**SEÑOR RUBIO.-** Agradezco a la Comisión que me permita hacer este planteamiento en la presente circunstancia.

En realidad, en nuestra bancada se generó, diría, un estado de inquietud y de preocupación por las manifestaciones públicas realizadas a propósito del procesamiento con prisión del ex Canciller Juan Carlos Blanco, por el Juez Eduardo Cavalli, por el delito de privación de libertad en el grado de coautoría, de la maestra Elena Quinteros en el año 1976. Como es de conocimiento público, este procesamiento se produjo el 18 de octubre.

Como decía, se generó un estado de inquietud y de perplejidad ante algunas manifestaciones públicas del señor Ministro y también, en parte, del señor Ministro del Interior. Como hubo diversas intervenciones periodísticas ante distintos medios -visiones fragmentarias para nosotros- y no había un estado parlamentario de esta situación, nos pareció que el mecanismo más idóneo era introducir esta cuestión en la Comisión, a los efectos de esclarecer los alcances de las manifestaciones del señor Ministro y, también, para saber a qué atenernos desde este punto de vista.

Luego de conocido este procesamiento se hicieron distintas manifestaciones públicas en medios de comunicación por parte de diferentes personas, editoriales -algunos, a nuestro juicio, muy desafortunados- en algún medio muy importante y tradicional, y críticas de diversas personas, así como otras opiniones de sentido inverso de gente muy destacada de este país.

Pero esa es una esfera de problemas en la cual no queremos circunscribir este planteo.

A través de distintos medios -por ejemplo, "El País", "El Observador" y algún otro- se conoció el hecho de que el señor Ministro había citado -según las versiones periodísticas fue a propósito de este problema- a los Mandos el día domingo siguiente al procesamiento correspondiente al jueves 18 -según una versión, dicha reunión se efectuó en el despacho del señor Ministro, ubicado en la calle 8 de Octubre, pero otro medio de comunicación indicó que fue en su propio domicilio, versión esta que creo es la que corresponde; el Secretario de Estado lo aclaró públicamente- en la que se habría conversado sobre este problema: el procesamiento del ex Canciller Juan Carlos Blanco realizado por un Juez en lo penal. Desearía saber de boca del señor Ministro qué fue lo que se transmitió.

Además, se conoció que habían existido llamados telefónicos a los ex Comandantes del Ejército, los señores Juan Rebollo y Raúl Mermot, Presidentes del Centro y del Círculo Militar, respectivamente. Desearíamos conocer con qué objeto.

En declaraciones del día 22 de octubre -creo que fue un lunes- el señor Ministro Stirling dijo -según recogió la prensa- que esta decisión reabre un camino que la inmensa mayoría de los uruguayos creíamos cerrado y que el Gobierno estima que para seguir en paz no hay que reabrir situaciones del pasado.

Esta última expresión la recoge el semanario "Búsqueda" del día 24 de esa semana. En lo personal, esto me produjo mucha preocupación, así como también a otros sectores de la sociedad uruguaya.

**SEÑOR RIESGO.-** ¿El señor Senador Rubio se refiere a declaraciones del Ministro Stirling?

**SEÑOR RUBIO.-** Sí, señor Senador. Las traigo como contexto de esta situación, aunque lo que quiero plantear en el día de hoy son las declaraciones realizadas por el señor Ministro Fau.

A propósito del contexto, el Ministro Stirling dice que -lo recoge "La República" del día 22- está fuera de todo el contexto que el país ha vivido la decisión que adoptó el Juez en lo penal.

El señor Ministro Fau en esos días manifiesta -y así se recoge el día 23 por "El País"- que este tipo de fallos puede traer desencuentros similares a los que este país ya vivió y que es necesario y conveniente no descuidar el propósito superior de seguir viviendo en paz.

Esto lo recoge el mismo medio que agrega que si reabrimos debates que están cerrados, si generamos problemas que el país no quería tener, puede haber una actitud de comprometer esta vida pacífica y tolerante que tenemos. Así aparece en el semanario "Búsqueda" de fecha 24.

El día 23, en el programa "En Perspectiva", ante la pregunta del periodista de por qué el señor Ministro entiende que está en juego la paz o la convivencia pacífica, el señor Ministro responde que se alienta la presencia de movimientos con cierto grado de intolerancia.

Y ante la interrogante sobre el saldo de la reunión efectuada en su casa con los Mandos, el señor Ministro manifiesta que se había registrado por los Mandos una preocupación "común" -esto dicho entre comillas- por las situaciones que el país puede llegar a vivir en la medida en que se empiecen a dar estos hechos.

Como estas afirmaciones están insertas en un contexto y como éstos son dinámicos -por lo menos en esta Casa todos conocemos la velocidad de los medios- me parece sumamente importante -a mi juicio, este es un tema muy serio- conocer los alcances de estas afirmaciones y el pensamiento del señor Ministro sobre este asunto.

Para simplificar la cuestión -que para mí, reitero, es realmente seria- voy a agrupar mis preguntas en tres bloques.

En caso de que las afirmaciones fueran tal como aparecen en la transcripción de los medios escritos, la primera interrogante que formulo es si el señor Ministro piensa que al realizar afirmaciones de estas características no se está afectando la independencia del Poder Judicial, máxime teniendo en cuenta que este es un pronunciamiento preliminar y no definitivo, y si no hubiera correspondido que un Ministro de Estado mantuviera con relación a esto el más absoluto silencio. En definitiva, le estoy preguntando al señor Ministro si luego de haber reflexionado sobre el tema, ahora, transcurridos algunos días, no considera que sus afirmaciones estaban fuera de lugar.



La segunda preocupación radica en qué fue lo que se le transmitió a los Mandos y a los Presidentes del Círculo y del Centro Militares. Esto nos importa como fuerza política -por eso no estoy realizando este planteamiento a título personal- porque pensamos que esta cuestión tiene dos caras. Una cosa es lo que se transmite -el señor Ministro podrá decir que no me interesa lo que se transmite, pero sí le interesa al país- pero existe una segunda transmisión que revela las características de una reunión mantenida durante un fin de semana -concretamente, un domingo- en la que se trató el tema de un procesamiento realizado por la Justicia Civil de nuestro país. ¿Este trascendido no puede generar por sí mismo un estado de inquietud en nuestra sociedad?

En tercer lugar, pregunto al señor Ministro qué quiso decir al referirse a la posibilidad de reproducir desencuentros ya vividos o de comprometer la vida pacífica y tolerante que tenemos, porque a uno le da la impresión de que esto es un exceso, que es un poco tremendo realizar estas afirmaciones en un país que a esta altura tiene una sólida estabilidad institucional y que por consiguiente afirmaciones de este tenor en este contexto -si se reprodujo textualmente lo que se dijo- introducen un velo de incertidumbre y de zozobra que sería altamente deseable que no se colocara en esa situación.

Estas son, en síntesis, nuestras preocupaciones. Algunas tienen un componente más personal que otras, pero este es un tema muy importante a juicio de nuestra bancada, entre otras cosas por la situación que se generó en esos días, por la investidura que tiene el señor Ministro y el lugar clave que ocupa, no sólo en nuestra institucionalidad sino en el vínculo con la población, máxime teniendo en cuenta lo delicado que es para la sociedad uruguaya todo lo que tiene que ver con los Derechos Humanos, con los procesamientos, los problemas de la Justicia Civil y demás.

**SEÑOR MINISTRO.-** Creo que la síntesis interrogativa que hace el señor Senador Rubio me permite entrar directamente a los temas por él planteados, que fueron desarrollados como un fundamento en una primera introducción que hace al tema.

Cuando tuve conocimiento de que existía la posibilidad de que se nos convocara a la Comisión de Defensa Nacional para informar, dar cuenta, conversar sobre estos temas, tuve la precaución de hacer algo que no realizo nunca, como es recoger lo que habían sido mis declaraciones. Hay quienes acostumbran guardar lo que declaran y sus caricaturas; incluso, algunos guardan hasta sus fotos. No forma parte de mis costumbres porque no conservo nada de eso, con lo cual el señor Senador Rubio me provocó el satisfactorio trabajo de tener que recopilar toda la información necesaria. Por suerte conté con secretarios idóneos que me permitieron hacerme de todo lo que se declaró -que está en esta carpeta- y que recoge versiones radiales, televisivas y de la prensa escrita, ya sean diarios, semanarios o revistas.

Obviamente, el grado de preocupación es algo muy subjetivo, y por tanto sólo en una determinada situación pueden generarse distintos estados de ánimo en cuanto a preocuparse. Luego de volver a leer todos y cada uno de ellos, estimo que no hay motivo de preocupación en cuanto al alcance de mis declaraciones, por lo que voy a fundamentar en esta intervención que trataré sea lo suficientemente breve.

Con respecto a la independencia del Poder Judicial, tengo una sintonía total con el señor Senador Rubio en cuanto a la necesidad de salvaguardar en forma permanente lo que es esa independencia que el Juez debe sentir para mejor administrar Justicia. Por tanto, creo que es buena cosa que en el país tengamos ese respeto a la independencia y a la autonomía de los Jueces.

El propio Juez, en una actitud que me pareció muy sana, ante una pregunta que se le hace, en el sentido de en qué medida lo afectan los comentarios políticos que se formularon sobre su fallo, con una gran serenidad responde que no le crea la menor preocupación, que le parece legítimo que se pueda opinar, pero que en él no tienen la menor influencia. Declaró: "Yo actúo de acuerdo a Derecho, resuelvo jurídicamente y, por tanto, lo que a mí me importa es la norma y lo jurídico. Por lo tanto, en mí no incide para nada ninguno de los comentarios políticos que se puedan formular". Reitero que esto lo declaró el propio Juez, que era quien, naturalmente, podía sentirse violentado por algunos comentarios públicos que se hicieron desde distintos niveles, tanto de parte de integrantes del Poder Ejecutivo como de tribunas periodísticas.

En una línea muy similar se pronunció la Asociación de Magistrados Judiciales, que emitió un comunicado público en el que también reconoce el derecho a opinar sobre los fallos de los Jueces. Obviamente, expresa una solidaridad con el integrante de su Asociación o de su agremiación, pero reivindica el derecho que tienen los ciudadanos de poder opinar sobre un fallo judicial. Culmina con una declaración de la Suprema Corte de Justicia, en donde, a la vez que considera no oportunas las manifestaciones realizadas, sí tiene el cuidado de reivindicar el derecho a la libre opinión y a poder decir lo que se piensa sobre un fallo judicial. Reitero que eso lo dice la cabeza del Poder Judicial en un comunicado hecho público, en el que abre un juicio sobre las opiniones vertidas, pero deja muy a salvo el derecho que tiene todo ciudadano, sea cual fuere el cargo que ocupe, a opinar sobre una decisión judicial.

Entonces, en cuanto a la opinión de un Ministro de Estado, siento que no poco respaldo tengo en estas afirmaciones que hacen el Juez, la Asociación de Magistrados Judiciales y la Suprema Corte de Justicia, aunque sigue quedando como válido para quien opine lo contrario que esto puede afectar la independencia de un Juez. Admito que ese razonamiento pueda ser esgrimido. Siento que en mi caso no hubo la más mínima intención de tener injerencia en ninguna decisión ni actividad judicial. Mis declaraciones no están referidas a la juridicidad o legitimidad del fallo del Juez ni a las razones o fundamentos que haya tenido, en primer lugar porque no me corresponde hacerlo como Ministro de Estado y, en segundo término, porque no me cuento entre los que se sienten con la idoneidad necesaria para juzgar la legitimidad de un pronunciamiento de un señor magistrado de mi país.

Lo que intenté hacer -esa fue mi intención- fue apreciar las consecuencias que desde mi punto de vista podía tener en la sociedad el pronunciamiento que se había emitido -cuestionamiento que no cuestiono- independencia del Juez que respeto y cuya legitimidad no analizo porque no me considero en condiciones de hacerlo. Sí aprecio que por la naturaleza de la materia que se trataba, ¡vaya si era un elemento de repercusión social que, desde ese viernes en que se procesa al doctor Juan Carlos Blanco, los medios de difusión, los analistas políticos y sociales y la agenda política registren este tema como de permanente atención. Por tanto, estaba esa repercusión que desde nuestro punto de vista y sin ser la intención del Juez -no tengo derecho a presumir la intención de nadie y mucho menos la de un magistrado- ese pronunciamiento, ese fallo, ese procesamiento tenía afuera de la sentencia consecuencias que iban a incidir, a mi criterio, sobre el debate público en este país de temas que fueron motivo de desencuentros muy grandes, y que para algunos fueron laudados y como consecuencia de ello superados.

Tenemos la preocupación de que, en el acierto o en el error -pero lo sentimos como preocupación- al país le sirve más no reabrir esos debates. Desde esa óptica y desde ese ángulo es que van referidas estas apreciaciones que se vinculan a los efectos que,

más allá de la voluntad del Juez y de la legitimidad del fallo -que no está en cuestión- tenían que ver con analizar y preocuparse de lo que significaba en la generación de un nuevo debate sobre cosas que, desde nuestro punto de vista, podrían volver a desencontrarnos. Por ende, pensábamos que era mejor que esa instancia no se abriera. Con este criterio se puede participar o discrepar, pero esa fue la intención específicamente que estuvo referida, pura y exclusivamente, a que se reavivaran confrontaciones de discusión de líneas argumentales y de posicionamientos que volvieran al país a debatir cosas que desde nuestro punto de vista, por voluntad soberana, se habían dado por superadas. Ese es el alcance que tiene.

Si un parlamentario y una fuerza política, entendían o entienden de determinada forma estas apreciaciones, me parece muy sano y oportuno que se realice el planteo en el Parlamento, sin perjuicio de que puedan existir otros ámbitos.

Por lo tanto, creo que ello permite que de un debate o cambio de ideas en estos escenarios, pueda existir la posibilidad de reafirmarse en la visión que se tenía o de comprender el marco, el alcance y la intención que tuvieron esas afirmaciones. A su vez, me permite conocer el grado de preocupación que se tiene cuando se trae a una Comisión del Senado un tema de esta naturaleza.

En lo que tiene que ver con la reunión mantenida con los mandos, puede llamar la atención que se haya realizado un día domingo. Lo que ocurrió fue que el señor Presidente de la República estaba fuera del país y llegaba el domingo a mediodía. Me sentí en la obligación, como Ministro de Defensa Nacional, de estar en condiciones de dar un informe, desde la óptica de la Cartera de la que soy responsable, sobre la situación que se pudiera estar viviendo en aquellas áreas vinculadas a mi Ministerio en tanto el país, desde el viernes al domingo, no tuvo otro tema de preocupación -que también le llegaron al Ministro- que el que todos conocemos. Entonces, consideré que era una política sana reunirme con quienes tienen el mando de las estructuras sustantivas del Ministerio de Defensa Nacional. Si un Ministro de Salud Pública se reúne, un domingo de mañana, con el Director de Salud, con quien tiene la responsabilidad de los hospitales, o con quien ejerce tareas administrativas, parecería que no motiva ninguna mención periodística porque se reúne con los jerarcas naturales y legítimamente habilitados de su Ministerio. Estos harían al representante de la Cartera una composición de lugar que le permitiría conocer al detalle la situación de su Secretaría de Estado. En lo personal, podría haberme reunido con el Director de Sanidad Militar, con el Director del Instituto Antártico, con el Director del CALEN y con el Director de los Servicios de Retiros Militares, que son los que dependen directamente de mi Secretaría de Estado. A su vez, podría haberme reunido con los tres Comandantes en Jefe, que son los que tienen el mando de sus respectivas Fuerzas. Entendí que era conveniente tener un estado de situación a efectos de dar al señor Presidente de la República un pormenorizado detalle.

Los fines de semana no uso locomoción oficial, salvo que tenga una necesidad urgente de recurrir a ella; vivo alejado de la sede del Ministerio de Defensa Nacional y me parecía que habilitar el Ministerio implicaba poner en marcha una cantidad de servicios que no justificaba llevar a cabo un domingo de mañana y, por lo tanto, cité a los Comandantes a mi domicilio particular a los efectos de no tener problemas de traslado y locomoción, evitando generar además un movimiento de servicios del Ministerio porque, como ustedes comprenderán, en la estructura de funcionamiento y bajo el concepto de seguridad que allí hay, cualquier reunión implica una serie de movimientos de personas y de servicios que, repito, no me parecía pertinente poner en marcha un día feriado. Fue por ello que cité a los Comandantes en mi casa a los efectos de conversar, como lo hago normalmente.

He tomado como práctica en el Ministerio de Defensa Nacional realizar reuniones conjuntas e individuales con los tres Comandantes. A esto debemos sumar las innumerables llamadas telefónicas y la participación en ceremonias conjuntas, lo que implica un diálogo especialmente fluido.

En esa reunión, entonces, transmití a los mandos la preocupación del Gobierno sobre la posibilidad de que en el país se reabrieran estos debates que para nosotros estaban cerrados, ya que contamos con otras urgencias y angustias. A su vez, manifestamos que desde nuestro punto de vista existían otras inquietudes y queríamos transmitirles la sensación del Gobierno en cuanto a lo que pudiera generarse como discusión o debate. Naturalmente ellos representan instituciones armadas y, por tanto, nadie puede dudar de la gravitación que tienen, pero debe comprenderse que en el Ministerio de Defensa Nacional eso es natural y forma parte de lo que rutinariamente debe hacer cualquier Ministro en cuanto a reunirse con sus jerarcas y cambiar ideas e impresiones. Por razones constitucionales y legales, los Comandantes no tienen oportunidad de pronunciarse sobre estos hechos, ya que quien representa desde el punto de vista político institucional a las Fuerzas Armadas, es el señor Ministro de Defensa Nacional y, en el ejercicio del mando efectivo, los representa el señor Presidente de la República junto con el Ministro. El mando -y permítanme que use esta expresión- debe tener a veces la posibilidad de dar sus puntos de vista al informar a su jerarca, y en ese sentido es que fueron convocados los Comandantes. Repito que a éstos los convocó su jerarca, quien quería transmitirles una inquietud y formularles algunas preguntas que mejor lo posicionaran en los informes que quería dar al señor Presidente de la República cuando llegara el domingo a mediodía, lo que, inclusive, se hizo de inmediato. Naturalmente que podemos tener posiciones distintas respecto a la repercusión que tuvo el procesamiento del doctor Blanco. De pronto el tema, en los escenarios en los que cada uno nos movemos, pudo haber tenido una mayor o menor repercusión. La inteligencia del señor Senador Rubio y de los demás integrantes de la Comisión me inspira el suficiente respeto como para pretender saber que no se les escapa el grado de repercusión que estas cosas tienen en los ámbitos que están en la órbita del Ministerio de Defensa Nacional. Lo mismo sucedió en los planos político, sindical y social y, obviamente, como ustedes comprenderán, también en el escenario del Ministerio de Defensa Nacional.

Por tanto, con sujeción al mando y manteniendo el principio jerárquico, que otra vez fue puesto en práctica, se creyó conveniente tener un cambio de ideas sobre esto, asunto del que únicamente opina el señor Ministro. Como habrán podido apreciar, los señores Comandantes, como corresponde, no abrieron ningún juicio ni emitieron opinión pública alguna; sólo contestaron a lo que su jerarca preguntó en la medida en que así debían hacerlo. Por lo tanto, esta fue la intención y el alcance con el que se celebró dicha reunión.

¿Por qué se habló con los Presidentes de los centros sociales? Al respecto quiero decir que en mi ya larga vida política he oído hablar mucho de la familia militar. Seguramente muchos de los señores Senadores conocen el tema e, incluso, algunos conocen más de cerca este concepto de vida familiar. Como decía, existe un concepto de familia muy arraigado que hace que un retirado -a diferencia, o en forma similar, a un retirado civil- mantenga con el instituto del que formó parte un vínculo muy fuerte. Incluso, le dan mucha importancia a sus centros sociales -a veces hasta tenemos que ocuparnos de algunas asambleas o pronunciamientos- tienen sus organizaciones por armas, cuentan con batallones o regimientos simbólicos, se reúnen semanal, quincenal o mensualmente, y todo esto lo hacen a través de su vinculación en el origen de su profesión y vocación. Me refiero, por ejemplo, a la convivencia en el Liceo Militar, en la Escuela Militar o en el internado, lo que les da un grado de pertenencia a la institución que luego se sigue reflejando. En ese sentido, los señores Senadores podrán comprender qué fuerza tienen para ellos sus compañeros de promoción.

Es un elemento que cualquier Ministro debe tener en cuenta cuando administra una Cartera como forma de saber qué fuerza tiene: me refiero no ya a la solidaridad que emerge por cada una de las fuerzas, sino al hecho de formar parte de una misma generación. Todo eso hace que el retirado no se sienta alejado del Instituto militar, sino formando parte de él, absolutamente integrado. Cuando días pasados se anunció un eventual "escrache" al Liceo Militar, los centros sociales reaccionaron con gran sentido de solidaridad; sentían que aquella Casa por la que pasaron hace 40 ó 50 años, podía ser vulnerada en su honor y respeto, y por lo tanto se constituyeron allí como acto de solidaridad. No sé si hicieron bien o mal; solamente lo puse como ejemplo para explicar el grado de vinculación que hay con ese Instituto. Como dichos centros sociales tienen gravitación en la masa que agrupa a todos los retirados, me pareció del caso informar a sus Presidentes la preocupación que tenía el Poder Ejecutivo, cosa que hice en las mismas condiciones y alcances que acabo de señalar: hechos referidos nada más que a la eventualidad que se reabrieran los debates, es decir, que volviéramos a enfrentamientos dialécticos y a discusiones públicas sobre sucesos que pasaron hace muchos años. Ellos recibieron este planteo con especial consideración y lo transmitieron a sus respectivos centros sociales. Como hemos podido apreciar no ha habido pronunciamientos de éstos, comunicados ni asambleas. En definitiva, hemos tratado de contribuir a mantener ese espíritu de entendimiento nacional que nos conduzca a no reabrir esos debates.

En cuanto a la pregunta que formula el señor Senador Rubio acerca de los desencuentros y la vida pacífica, debo decir que cuando hablé de desencuentros me referí exclusivamente a esto, es decir, a los que se pudieran dar aun en aquellos sectores que tuvieran la voluntad de estar unidos en algunos objetivos, pero que al reabrir estos debates podríamos incidir en algunos encuentros políticos o sociales que me parece importante mantener. Entonces, desde nuestro punto de vista, al reabrir estos debates se daría ese tipo de desencuentro. Insisto, nos referíamos nada más que a ese aspecto y ese fue el alcance que tuvo el concepto de desencuentro. Luego está lo relativo a la vida pacífica, lo que admito puede tener más de una lectura. Aclaro que no hablé de la vida pacífica como antítesis del estado de guerra; no fue dicho en esos términos y no he pensado que la paz se pueda alterar de un lado ni de otro, ejemplificando espacios que en el pasado pudieran haber tenido cada uno en una determinada posición. Repito, no estaba referido a una eventual situación de esa naturaleza. En realidad, tiene que ver con esa vida en la que nos respetamos todos, donde aún teniendo las visiones más diferentes, podamos esgrimir nuestros argumentos para que nos toleremos unos a otros aun en las posiciones más encontradas. Como consecuencia de ello, será pacífico el debate, el cambio de ideas y la exposición de visiones distintas. Dije que eso era lo que teníamos que cuidar. De pronto, la referencia a lo pacífico pudo interpretarse como que había un riesgo emanado de acciones de un lado y otro. Debo decir que tal interpretación debe descartarse porque en ninguna circunstancia el pensamiento emitido, en el acierto o en el error, estaba inspirado en una intención de esa naturaleza.

En definitiva, señor Presidente, ese es el alcance de mis declaraciones. Creo haber contestado las preguntas del señor Senador Rubio, pero si quedan interrogantes por formular tendré el mayor gusto en responderlas como forma de colaborar en el esclarecimiento de una situación que me parece legítimo se haya planteado en tanto pudieran existir dudas en lo que hace al alcance de mis expresiones.

**SEÑOR RUBIO.-** Naturalmente, vamos a evaluar la respuesta del señor Ministro en nuestra bancada.

Sin ánimo de generar una polémica, quiero dejar sentado que más allá de las intenciones y de las ideas referidas en el principio - que compartimos- en cuanto al valor de la independencia del Poder Judicial y al hecho de que aquí no están en juego cuestiones de juridicidad o de legitimidad, me parece que es un error notorio el pronunciamiento efectuado porque tiene un impacto objetivo sobre los problemas tan sensibles de la independencia del Poder Judicial. Creo que esto no contradice el hecho de que el propio Juez dijera que, más allá de lo que se opine, ese es su buen criterio y que va a seguir actuando de acuerdo con su conciencia y leal saber y entender.

Me preocupa que la convocatoria a las reuniones fuera para transmitir esa inquietud del Poder Ejecutivo a través del señor Ministro. Entiendo lo que señala cuando habla de desencuentros, pero debe reconocer que haber hecho una mención a la posibilidad de que estuviera comprometida la vida pacífica de los uruguayos, más allá del esfuerzo que luego se pueda hacer para dar a esto un alcance que limite los impactos, constituye algo desafortunado en circunstancias de altísima sensibilidad.

Agradezco las respuestas del señor Ministro y en lo personal haremos el intercambio correspondiente con nuestros compañeros.

Es cuanto quería manifestar.

**SEÑOR MINISTRO.-** Señor Presidente: no tengo más nada que agregar. Obviamente, no comparto las conclusiones finales del señor Senador Rubio, pero las recibo en su debido alcance y, además, tomo en cuenta -como corresponde- que el planteamiento es realizado en nombre de una fuerza política y, por lo tanto, me merece todo el respeto, máxime cuando se trata de una de la naturaleza y representación que tiene la que integra el señor Senador Rubio.

**SEÑOR PRESIDENTE.-** Agradecemos la información brindada por el señor Ministro, el Subsecretario y sus asesores.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 19 y 34 minutos)